histórica

COLECCION

—III—

Ilmo. Lic. Mons. Don Enrique Roberto Salazar Salazar, con 2 trabajos:

☆ Inicio y Desarrollo del Proceso Canónico de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Juan Diego

☆ Los Miembros del CEG Ante Gran Momento de la Historia Guadalupana

Fray Domingo Guadalupe Díaz y Díaz, 3 veces Párroco de Tlatelolco, la Parroquia de Juan Diego, con 6 trabajos:

☆ Juan Diego Hacia los Altares

☆ Presentación de un Estudio Sobre la Santidad de Juan Diego

☆ Acuarela Tlatelolco-Juandieguina

☆ Corrección del Concepto Religioso de los Aztecas por los Misioneros

☆ Investigación Juandieguina

☆ Ixtlilxóchitl II Padre del México Católico

Padre Lauro López Beltrán, con 5 trabajos:

☆ Juan Diego en las Informaciones Guadalupanas de 1666 ☞



★ El 12 de abril de 1990, a las 12 horas, en el 8º piso del edificio del Episcopado Mexicano —Durango 90—, tuvo lugar una rueda de prensa —que Presidió un retrato de Juan Pablo II— organizada por la Postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Juan Diego y el Centro de Estudios Guadalupanos, AC —CEG—, en la que el Emmo. Arzobispo Primado de México Sr. Dr. Don Ernesto Cardenal Corripio Ahumada, anunció oficialmente que el Vidente del Tepeyac sería Beatificado el inmediato 6 de Mayo, en la Basílica de Santa María de Guadalupe, por el propio Santo Padre en su 2ª Visita Pastoral a México.

Esta placa corresponde a un momento de ese acto y vemos a Nuestro Máximo Guía Espiritual teniendo a su derecha a Don Lauro López Beltrán, Canónigo Honorario de la Basílica; al Ing. Joel Romero Salinas, Perito en Investigación Documental, y al Pbro. José Luis Guerrero, Perito en Asuntos Indígenas; al micrófono, al Postulador de la Causa y Presidente del CEG, Ilmo. Lic. Mons. Don Enrique Roberto Salazar Salazar, al que en su momento le fue rendido el más cálido reconocimiento por su invalorable árduo trabajo como Responsable de la Causa Juandieguina, de la que es Dueño, Corazón y Motor Su Eminencia.

LORENZO BOTURINI BENADUCI Y LOS TESTANTES INDIGENAS

Por el P. LAURO LOPEZ BELTRAN, fundador del CEG

Todos los historiadores que han escrito sobre la estancia mexicana de don Lorenzo Boturini de Benaduci afirman con razón que dedicó la mayor parte de ella a buscar documentos que probarán e ilustraran el milagro guadalupano. Pero la finalidad oficial de su viaje era el cobrar la pensión de la condesa de Santibáñez, que se le debía pagar como a descendiente de Moctezuma. Parece que dedicó relativamente poco tiempo a este último asunto, como él mismo lo repite, para poder escribir una obra especialmente sobre el milagro de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, obra basada en los documentos más antiguos y auténticos. Este intento le ocupó durante unos seis y medio años: desde su llegada a México en febrero de 1736 hasta su arresto el 28 de noviembre de 1742, y de nuevo en España, a donde llegó en la Primavera de 1744 hasta su muerte en septiembre de 1775.[1]

Boturini es más que el primer investigador verdaderamente científico del hecho Guadalupano a quien nadie ha superado. El es el fundador de la ciencia histórica mexicana.[2] Pero tal tema rebasa los límites de esta ponencia. Sólo pienso considerar el método que siguió durante sus años en México y el resultado de sus investigaciones en cuanto a los testantes indígenas o a temas estrechamente relacionados con ellos.

Hace unos dos años que tuve la dicha de encontrar cuatro páginas de los apuntes originales de Boturini conservados en la Colección José Fernando Ramírez de la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York, donde expone su método investigativo entre los indígenas.

Antes de adoptar su nuevo método, todos sus esfuerzos habían sido en vano. Escrutó los centros manuscritos de Nueva España durante casi un año, sin encontrar nada de valor concerniente a la devoción e historia guadalupana.[3] Registró, como él mismo nos informa, el archivo del Arzobispado, en particular los papeles de Zumárraga, los archivos de la Audiencia y Cabildo, la famosa Colección de Sigüenza y Góngora en el Colegio Jesuístico de San Pedro y San Pablo, y todas las demás colecciones de manuscritos en varias ciudades donde pudiera existir documentación al respecto. Todos sus esfuerzos fueron en vano, como los que hizo escribiendo a España y al Vaticano. No le faltaron numerosos colaboradores competentes en una y otra parte del océano, deseosos de encontrar materiales que apoyaran su intento.

Estudió el náhuatl asiduamente para poder leer los documentos en el idioma original si tuviera la dicha de encontrarlos; pero no logró localizarlos nada de valor ni en náhuatl ni en castellano.

Boturini bien conocía la tradición guadalupana, tan firmemente arraigada

en el pueblo mexicano; conocía todo lo publicado sobre el tema. Pero por no haber encontrado nada antiguo de valor anterior a la inundación de la Capital en 1629, temía que todo escrito se había perdido en una de tantas inundaciones que afligieron la ciudad o acaso en el incendio devorador de 1692. Reflexionó día y noche sobre el problema espinoso que le frustraba todos sus esfuerzos. Lo hizo objeto de oración incesante. Si no lo podía resolver, en vano hubiera sido su estancia novo-hispana.

Le vino la feliz idea de que acaso los indios que tenían una devoción tan arraigada a Nuestra Señora de Guadalupe también poseían documentos antiguos de mucho valor; pero, por ser él extranjero, se los ocultaban. Acudió a Nuestra Señora. El camino que tenía que recorrer le quedó claro. Se retiró a la capilla en el Cerro del Tepeyac, donde María había aparecido a Juan Diego, y allí dedicó más tiempo que había hecho en sus investigaciones en los archivos y centros manuscritos del reino. Los españoles más eruditos de México le aseguraban que no lograría encontrar nada de importancia entre los indígenas: pues lo poco que tenían los indios se perdió en las numerosas epidemias que azotaron el país. Parecía que tenían razón; pues al principio los indios rehusaban comunicarle nada; sobre todo cuando se difundió la voz de que Boturini, como delegado del Santo Padre y del rey católico, había venido a quitarles la Imagen y llevársela a Europa. Se decía, además, que él quería ver los códices y mapas para destruirlos. En vista de estos rumores, se le negaban ver absolutamente nada.

No desesperó sino continuó en la capilla del Tepeyac. Poco a poco los indios se convencieron que él no buscaba sino la verdad sobre el suceso guadalupano, y viendo su vida devota, empezaron a traerle los documentos que hasta entonces tenían ocultos. Además le contaron que existía documentación en otros lugares de Nueva España.

Después de más de un año, decidió salir de su ermita y recorrer gran parte del centro del país: Cuautitlán, Texcoco, Cholula, Huejotzingo, Tepeaca, Meztitlán y otras muchas.

Como él mismo nos informa, durante unos tres años iba diariamente de choza en choza en busca de documentación al respecto. Los indios le venían proporcionando innumerables materiales preciosos: oraciones, himnos, cánticos, comedias, códices, mapas, pinturas y otras obras históricas. A veces se los obsequiaban; otras veces los copiaba. Un enorme acervo de documentación para fundamentar la devoción e historia guadalupanas fue el resultado de su investigación entre los indígenas. Todo esto a costa de esfuerzos incansables y hasta peligro de su vida. Afortunadamente muchos sí le ayudaron y favorecieron. En vista de tanta documentación importante, decidió escribir una historia completa de Nueva España, insertando, como lo merecía, el suceso guadalupano y una biografía de Juan Diego.

A tal fin, dividió el acervo documental que había recogido en 21 fundamentos para probar la historia guadalupana. Habiendo localizado y conseguido el texto náhuatl del testamento de Juan Diego, dictado en 1548, año de su muerte,



Don Lorenzo Boturini Benaduci **

El Caballero del Sacro Romano Imperio, el Gran Caballero Guadalupano, Don Lorenzo Boturini Benaduci, fue el Precursor de la Coronación Guadalupana. Nacido en Villa de Sondrio, Diócesis de Como, Italia, en 1703, llegó a Veracruz en febrero de 1736. El 20 de mayo de 1755 murió en Madrid, España, pobre y olvidado. Tratando de ser justos y agradecidos con él en México, lleva su nombre la Biblioteca de Santa María de Guadalupe y una gran avenida citadina.

o un poco antes, le puso esta etiqueta: Fundamentum XI: A testamento Joannis Didaci, es decir: El fundamento número once se deriva del testamento de Juan Diego. Y al texto del epitafio de Juan Diego puso este título: Fundamentum XII: Ab epitaphio ejusdem Joannis, es decir: El fundamento número doce se deriva del epitafio del mismo Juan. Si o dónde se conserva el texto del epitafio y el comentario de Boturini, no lo sé. Boturini sí copió el texto del testamento; y, en 1931, cuando Primo Feliciano Velázquez publicó *La Aparición de Santa María de Guadalupe,* estaba el documento precioso de 15 fojas en el Museo Nacional, como lo dice dos veces en dicha obra, pp. 83 y 425: 22º—*Testamento del dichoso Juan Diego.* En el inventario que de los documentos recogidos a Boturini hizo en 1745 don Patricio Antonio López, y que se conserva en el Musea Nacional, bajo el número 40 listó quince fojas, donde "se hallan diferentes cantares en lengua mexicana y española en elogios de la misma milagrosa aparición; y entre ellos una *copia simple del testamento, del dicho Juan Diego* con un Mapa, y en él una Iglesia y en su atrio un Religioso Franciscano y un indio como le está exhortando; pertenece al pueblo de San Juan Bautista de uno de los circuitos de esta Corte".

Otros indígenas cuyos testamentos se conocen son los de una parienta del mismo Juan Diego, también de Esteban Tomelín, Gregoria Morales y Juana Martina. El testamento original de esta última, fechada el año 1559, ya estaba muy gastado al tiempo del Arzobispo Lorenzana, es decir hacia fines del siglo XVIII. Afortunadamente se hicieron varias copias antes de que perdiera el original. Cito la copia que manejé en la Colección de José Fernando Ramírez en la Biblioteca Pública de la Ciudad de Nueva York.

Jesús, María y José.—En el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios Verdadero, Todopoderoso. Hoy día sábado, día once de marzo de 1559, hago mis apuntes acerca de mi casa que se halla en Cuautitlán que me la dejó mi padre don Juan García y mi madre doña María Martina; lugar de mi nacimiento el Barrio de San José Millán, de la cabecera de San Buenaventura, Cuautitlán; mi hermana mayor, doña Inés Martín, mujer de Ventura Morales, Gregorio Martín, marido de Luisa Mejía, todos ya muertos.

De todos solamente yo me he quedado como hija de mi honrado padre, don Juan Martín y de todos mis hijos, sólo uno ha quedado, el cual es Francisco Martín. Si viviese o no, o dejase hijos, todos ellos deben saber y comprender lo que contiene este papel y deben guardarlo con el mayor cuidado para que nadie se apropie de mi heredad ni trastorne mi voluntad: y sepa el modo como he vivido en esta ciudad de Cuautitlán en el Barrio de San José Millán, en donde se crió don Juan Diego el mancebo, y se fue a casar después a Santa Cruz el Alto cerca de San Pedro, con la joven doña Malintzin, que pronto murió, quedándose solo Juan Diego.

Unos cuantos días después, mediante este joven, se verificó cosa prodigiosa en

Tepeyac, pues allá apareció y se descubrió la hermosa Señora Santa María, cuya imagen vimos allá en Guadalupe, la que pertenece a nosotros de esta ciudad de Cuautitlán.

Ahora con toda mi alma, con todo mi corazón y con toda mi voluntad, dejo a la misma Señora toda la arboleda de Pirú, que llega hasta el caserío. Todo se lo dejo y se lo apropio a la Virgen del Tepeyac. Advierto también que la casa en que me hallo o vivo, la han de poseer en compañía, es decir, todos juntos, mis hijos o nietos si los tuvieren, para que tengan voluntad firme para servir a la hermosa Señora; y que no disputen sobre la posesión de este terreno. Se lo entrego para que le dediquen a su servicio; así lo hagan y cumplan y hagan cumplir las autoridades de Cuautitlán y todos los de este barrio. Y cualquiera que seáis vos, señor o caballero, natural o no natural de Cuautitlán, de una vez debéis tomar a nuestro cargo esta donación para que la defendáis como cosa de la hermosa Señora, así como Ella Misma os defenderá en el momento de vuestra muerte. Y en segundo lugar declaro que los dos árboles de Pirú, con la casa en que se halla hacia el antiguo camino que está entre los ocotales, los dejó mi señor marido don Buenaventura Mariano, para Señor San José, y yo declaro que la misma casa y una loma en donde se halla mucho cascajo, todo pertenece al mismo santo. Y para que nadie se apropie todo lo ya referido, mando que se lea y relea este papel delante de todos los vecinos de San José Caltitlán Texapa. Escribano Morales.

En cuanto a los testamentos de Esteban Tomelín y Gregoria Morales, reproduzco los datos proporcionados por Velázquez, *La Aparición,* pp. 418 y 419, donde estudia los dos documentos.

Según Velázquez, op. cit., p. 418, el primer testador, Tomelín, se llamaba no Esteban sino Sebastián y la fecha exacta de su testamento es 1572, no 1575, como algunos lo datan.

Acerca del testamento de Gregoria Morales, cito a la letra el comentario de Velázquez: Existe en la Biblioteca Nacional de París la "Copia de un Papel hecho de masa de Maguey, del que usaban los indios en el tiempo de su Gentilidad, y principios de su conversión, que se halla en la Real Universidad de México en el Museo del Caballero don Lorenzo Boturini, Inv. 8º No. 47, en que en las primeras letras, que comenzaron a escribir los Naturales se contiene un Testamento, según parece, otorgado ante Gerónimo Morales, Escribano de la República de ellos, por Gregoria María; en él que dexa un pedazo de tierra en Quauhtitlán a Nuestra Señora de Guadalupe de México. Refiere aver sido la Aparición de Nuestra Señora en Sábado, y da razón del Felicísimo Juan Diego, como lo cita el mismo Cavallero Boturini en su *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional* impresa en Madrid en año de 1746, fxs. 90 Nº 4. Y a su continuación la Traducción hecha de orden del Sr. Arzobispo de México y Toledo don Francisco Lorenzana, que se halla en el mismo Inventario y Número, por el Br. don Carlos de Tapia, y reconocida por fiel y exacto por el Lic. don Joseph Julián Ramírez, ambos Catedráticos y Synodales de dicho Arzo-

bispado y Universidad. Deviéndose advertir que el original Mexicano está tan viejo, roto y gastadas las letras, que en muchas partes, ni aún con vidrios de graduación han podido reconocer los Traductores lo que estava escrito; por lo que se dejan en blanco los lugares que en el se hallan así en la copia y Traducción Castellana". Poseyó copia de este documento el señor doctor José Miguel Guridi Alcocer, quien llama a la testadora, Gregoria María (no Morales); dice que en él se asienta la Aparición y que muchos reputan ser el mismo que el de Juana Martín, si bien obsta la diferencia de nombres.

Me toca aún exponer el método científico que adoptó Boturini para conseguir tales documentos. Citaré las palabras textuales de sus apuntes autógrafos conservados en la Colección José Fernando Ramírez, ya varias veces mencionada. Sus apuntes manifiestan claramente el método que usó para conseguir información de los indígenas. El primer paso era ponerse en contacto con sus ministros. Esto tuvo un doble efecto en su investigación: primero, así ganaba la confianza y buena voluntad de los indios al ver ellos que el investigador trataba con sus jefes espirituales quienes lo estimaban; segundo, los indígenas mismos le traían espontáneamente sus tesoros guadalupanos. Sus apuntes se titulan:

DILIGENCIAS QUE HIZE POR ENCONTRAR LOS MAPPAS Y HISTORIAS MEXICANAS

Al margen (izquierda o derecha) señala la persona consultada. En el cuerpo de la página indica el resultado de su investigación. Ciertamente no pensaba publicar estos apuntes sino sólo consultarlos, como consta del lenguaje fuertemente italianizado

Con el Padre Fray Diego de Mora, ministro de Santa María (ciudad de México). Me dijo el ministro fraile que esperaba recibir de Guadalupe unos mapas antiguos y que me los mostraría.

Con el Padre Ministro de la Capilla de los Indios del Convento Grande de San Francisco. Me aseguró el P. Ministro que esperaba encontrar algunas memorias escritas sobre las apariciones guadalupanas; pues en ocasión de buscar papeles que necesitaba para escribir la Crónica de su Orden, haría diligencias para encontrar los que trataban de Nuestra Señora de Guadalupe.

Con don José Lima, Notario del Juzgado de Indios. Me dio el libro de Becerra Tanco y me prometió otro mejor libro y varios manuscritos: un cuaderno sobre la historia de Nuestra Señora de Guadalupe que está en el juzgado de Azcapotzalco, el cántico, el cántico náhuatl compuesto por don Francisco Plácido, y hará otras diligencias.

Con la Madre Superiora de Corpus Christi, en la ciudad de México, doña Juana de San Agustín. Me proporcionó varias noticias para poder seguir fructuosamente en mis investigaciones. Primero, me sugirió que fuera a Tacuba para consultar a su tío, Padre Fray Lorenzo, Ministro de Indios, de quien yo podía conseguir buenos documentos al respecto. Segundo, que consultara al abogado don José Manzano en la calle de Santo Domingo, que poseía los pape-

les de sus padres. Tercero, que tratara con don Juan Agustín, platero, residente en la alcaicería, de la ciudad, a quien su tío don José había dado una memoria escrita en náhuatl sobre Nuestra Señora de Guadalupe. Finalmente, me informó que el actual gobernador de Guadalupe, llamado Camacho, era descendiente de la familia de Juan Diego. Me dio otro informe de que hablaré después.

Con don José Manzano, quien escrutó las escrituras de la casa Cortés, pero sin encontrar cosa tocante a la historia guadalupana. Me aconsejó ver al señor oidor Oliván, que está en la calle del Reloj y al Lic. don José Lisaldi, que vive junto al Hospital de las Bubas. Estos dos habían hecho diligencias sobre esta materia. Además me aconsejó que consultara al Secretario de Guerra, Juan de Balbuena, noticioso de estas cosas.

Con don Juan Agustín, el platero, de quien se habló en el párrafo anterior. El había hecho una serie de investigaciones guadalupanas con los Padres Ministros de Indios en Texcoco y otros parajes y que daría cuenta de ellas a mí y a don Tomás.

Con el señor oidor Oliván. Me dio un ejemplar de la obra de Becerra Tanco y de un autor inglés que tradujo un manuscrito indio (náhuatl) de las Apariciones; además, de un poema en loor de dichas apariciones sacado de Virgilio; y finalmente otras memorias escritas y papeles antiguos.

En Tlatelolco con el Padre Guardián, Franciscano. Me prometió haría diligencias en la biblioteca del convento para encontrar documentos al respecto; además, trataría el asunto con el Padre Ministro de los Indios. En esta ocasión me refirió el Padre Fray Bernardo de Arrati del mismo convento de haber oído decir al señor don José de Zúñiga, Padre Notario oficial mayor del arzobispado, que después de muchos años de investigaciones diligentes halló en el Archivo de Protocolos testimonio auténtico de las apariciones en papel y escrituras antiguos.

Con el licenciado don José Lisaldi, de quien el Sr. D. José Manzano me había hablado. No tenía ningún mapa ni memoria escrita contemporánea; pero sí tenía los autos que se hicieron y andan haciendo para justificar la tradición y duración del milagro. Además, posee una lámina de plomo de la dedicación del templo. La debo hacer copias para insertarla en el cuerpo de la historia. Además, se debía insertar el juramento y el auto de la duración moderna de la tradición, y las escrituras de la colegiata. El tiene otras obras como las *Décadas* de Herrera, la de Sánchez, y los centones virgilianos. Le aconsejé consiguiera la obra del Lic. Luis de la Vega. Debo encontrarme con él muchas veces.

Con el Padre Castro de la Religión de N. P. S. Francisco. Dijo que había registrado el archivo de Santiago de Tlatelolco y no encontró memoria escrita de las Apariciones; pero que su hermano, don Juan Francisco de Castro, que fue el albacea del cura de Nuestra Señora de Guadalupe y, como tal, podrá dar razón de los papeles en náhuatl que pasaron al poder de dicho cura.

Con don José de Zúñiga. Me dijo que su padre tenía una breve memoria escrita y antigua de las Apariciones pero no sabía su paradero. Revisamos los mu-

chos papeles que don José tenía sin conseguir el intento. El prometió hacer más diligencias. Me dijo que estando de alguacil mayor del arzobispado, arregló el archivo del Sr. Arzobispo sin encontrar nada al caso; pero está convencido que en el confuso archivo de abajo del provisorato deben hallarse los papeles de las Apariciones. Así lo explicó; estos papeles aparecieran si se arreglara el archivo; la razón porque los provisores tienen los papeles es que los arzobispos les han confiado a ellos el gobierno judicial y político del arzobispado.

Con el Sr. D. Juan Francisco de Castro, de quien había hablado su hermano el franciscano. Dijo que había oído del Sr. Francisco de Puentes, canónigo prebendado y antes cura de Guadalupe, que el Sr. D. Antonio Saldaña, canónigo, había entregado al dicho cura la historia manuscrita en castellano por un contemporáneo de las Apariciones, su autor residente de Guatemala. Después que el Sr. Castro leyó la historia, el canónigo Saldaña se la pidió prometiendo devolvérsela; pasó Saldaña a Puebla donde murió en 1722. Se supone que su Albacea, D. Matías de los Ríos, que posee la historia, reside en Chihuahua. Su hijo clérigo, vive junto a la botica de Santa Inés, Calle del Parque.

Con el Sr. D. José de Zúñiga. Me dijo que el canónigo Saldaña tenía un hermano médico en la Puebla y sería fácil se quedase con la historia después de la muerte allí del canónigo. Dijo además que Zúñiga posee una relación latina hecha a la corte de Roma que trata de la Santísima Virgen.

Con el dicho canónigo, hijo de D. Matías de los Ríos, me encontré con D. Juan Vizcaíno de Santa María la Redonda. Me dijo que el autor de la historia era contemporánea de las apariciones y se supone indio, que tuvo algunos hijos y uno de ellos fue canónigo y deán de Oaxaca, el cual dio la historia al Sr. Saldaña. Además, averigüé que el Sr. Saldaña, antes de morir en Puebla, hizo legado de su biblioteca a los carmelitas oaxaqueños.

El Sr. de los Ríos me prometió tres cosas: (1) Revisar los papeles del Sr. Saldaña. (2) Escribir a su padre en Chihuahua para conseguir noticias al respecto. (3) Escribir a los carmelitas oaxaqueños para saber si la historia fue trasladada a su biblioteca.

Con don Benito, gobernador pasado de Tlatelolco. Me dijo que el sujeto indio fue Monseñor Merlo Colegial de Santa Cruz, provisor del Sr. Obispo Palafox en la Puebla, y después Obispo de Oaxaca. Se supone que el Colegio de Santa Cruz posee papeles contemporáneos de la Virgen de Guadalupe.

Con D. José de los Angeles, pastelero, en Santa María la Redonda. Supe de él que posee una historia impresa en Mexicano; supongo que es la que dio a luz o el Sr. D. Luis de la Vega, que debo conseguir hoy, o de papel roto.

El resultado de esta investigación científica, metódica y minuciosa se refleja sólo parcialmente en el *Catálogo del Museo Histórico Indiano,* publicado en Madrid en 1746; pues, como Boturini mismo lo recalca, redactó la obra de memoria y sin tener los manuscritos o una lista de ellos a la mano.

Al tiempo de su arresto, a fines de

1742, Boturini estaba preparando una biografía de Juan Diego, sirviéndose entre otras fuentes del testamento del vidente, como parte integrante de la historia guadalupana, que, a su vez pensaba insertar en la historia general de México. Citaré la carta, en que da noticia de su intento, conservada en el Archivo de manuscritos de la Biblioteca de Antropología e Historia, y editada recientemente.

Estando VV. MM. ya prevenidos con las cordilleras del señor D. Patricio, como yo ando en diligencias de los mapas y manuscritos antiguos para escribir la historia de Nuestra Gran Madre y Divina Señora de Guadalupe, y también dar a la estampa la virtuosa y ejemplar vida de Juan Diego, indio que mereció de N. S. favores tan señalados y logró la dicha de cargar su propia tosca manta para vestir la Imagen Prodigiosa de María Santísima, que es un tesoro el más rico de toda esta Nueva España, y un testimonio perpetuo para los naturales de ser amparados y protegidos de esta Soberana Señora de Guadalupe.

Vuelvo a repetir a VV. MM. seguidas instancias, pues tengo averiguado como los indios en todos tiempos fueron muy políticos, y que especialmente después que fueron instruídos en la Ley de Dios, unos pintaron en mapas, otros escribieron en un papel antiguo llamado *tlalamatl* las referidas Apariciones, y los dulcísimos coloquios que la Virgen tuvo con Juan Diego, y él con la Madre Santísima, habiendo algunos otros escritos en dicho papel de Tlalamatl versos y cantares en alabanza de la Virgen, y en noble gratitud del beneficio tan singular de haber sido los indios Juan Diego y Juan Bernardino escogidos para prodigio tan grande.

No miran, señores, estas mis diligencias, a quitar a alguno sus tierras ni tampoco a usurparles sus cacicazgos, sino sólo para averiguar la Historia de dichas Apariciones con las antiguas y verdaderas Memorias de aquellos indios que vivieron contemporáneos al Milagro.

Con esto no busco yo más que la Gloria de Dios y de Nuestra Madre María Santísima de Guadalupe, y por eso espero que Vuestras Mercedes se esmeren en manifestar a D. Patricio todos mapas y manuscritos, pues vistos y examinados, se han de volver a sus dueños, y la Virgen Santísima de Guadalupe se lo ha de agradecer a sus hijos los indios con ampararlos de todo mal. Amén.

Antes de terminar, quisiera añadir unas cuantas palabras sobre los largos años de Boturini en España; es decir, desde la primavera de 1744, cuando llegó a Madrid, hasta septiembre de 1755, cuando murió allí de pobreza.

Me serviré principalmente de dos fuentes: el epistolario del erudito valenciano, Gregorio Mayans y Siscar, con el P. Andrés Marcos Burriel S. J., y los papeles de Juan Bautista Muñoz conservados en la Biblioteca Pública de la Ciudad de Nueva York.

El epistolario citado nos informa que numerosos eruditos ayudaron y apoyaron a Boturini en España; no lo bastante, como veremos. Antes de todos, el Sr. José Borrull, del Consejo de Indias, logró conseguirle una declaración de inocencia contra todas las acusaciones del Virrey mexicano Fuenclara. Por el influjo del mismo, la colección de documen-

tos que había sido incautada en México le fue restituída.

Boturini fue recibido en la Academia Española y también nombrado cronista o historiógrafo de Indias, con el salario de mil pesos anuales. También se le autorizó regresar a Nueva España para continuar sus investigaciones históricas. Permaneció en España trabajando en la composición de su historia —una ampliación de su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional,* publicada en Madrid en 1746 y por el mes de abril de 1749 presentó al Consejo el primer volumen con el título de *Cronología de las principales naciones de la América Septentrional.*

García Icazbalceta escribió en su ensayo —dato no confirmado en los papeles de Muñoz que Boturini, "Encontró en Madrid a nuestro historiador D. Mariano Veytia, para quien llevaba una carta de recomendación. Hospedóse en su casa y se trabó entre ambos una estrecha amistad que duró hasta la muerte de Boturini". Ciertamente Veytia y Boturini se conocían y trataban en España. Además, Veytia copió y salvó parte de la documentación boturiana; pero ningún documento o fuente que yo conozca confirma su estancia permanente en la casa del historiador mexicano.

¿Hubiera muerto de pobreza Boturini si estaba hospedado en su casa? Dos jesuitas apoyaron generosamente a Boturini durante su estancia española: el P. Andrés Marcos Burriel, fundador de la Academia Española y redactor de la *Noticia de la California,* y el P. Gaspar Rodero, procurador general de Indias en la corte madrileña, dos veces provincial de México, y autor de una obra sobre Baja California. Burriel le presentó a varios especialistas de las Américas, como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, autores de la conocida obra *Noticias secretas de América.*

México debe mucho a Boturini. Puede considerarse el fundador de la investigación histórica científica. Además, salvó gran parte de la documentación guadalupana; y renovó, como ningún otro, el interés nacional por su tradición, devoción e historia.

1.—Las fuentes principales de este estudio son los manuscritos reseñados en la Bibliografía, donde damos también los títulos completos de todas las obras citadas brevemente en las notas.

2.—O a los menos el renovador. En el siglo XVIII, cuando Boturini hacía sus investigaciones en México, se desconocía la obra científica de Bernardino Sahagún, quien para muchos estudiosos es el verdadero fundador de la ciencia histórica mexicana; pues sus escritos no se habían descubierto aún.

3.—Así Boturini nos informa en su *Margarita Mexicana,* ff. 67-67v.

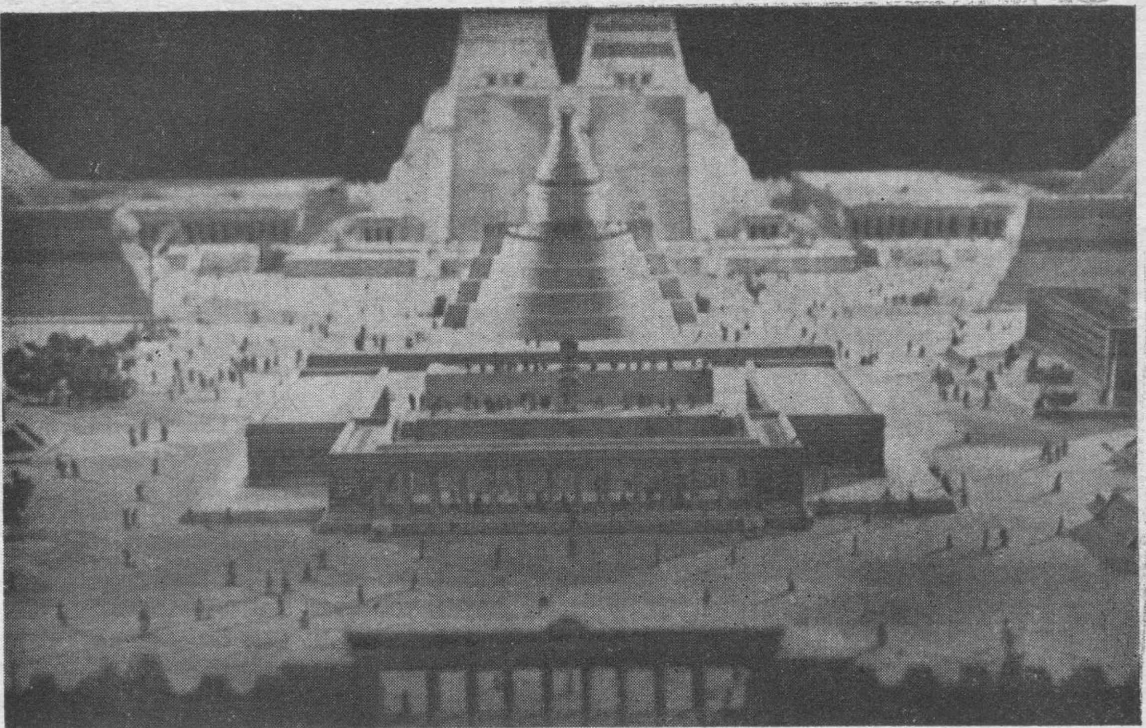
4.—Detalles en *Burrus. ¿Dónde está la Colección de Sigüenza y Góngora?* pp. 47-49, 57-58.

5.—Véase *Margarita Mexicana,* f. 65v. Cf. *Cavo, Historia*. 362-365.

6.—*Margarita Mexicana* ff. 64-64v: scriptis illustrare... diligentiam instituimus... luxo propemodum anno.

7.—*Op. cit.,* f. 64v: diminutis ob repetita contagia.

8.—*Ibid.:* continuo diffidentes, nos vel a Pontifice Maximo vel a Catholico Rege delegatos, ad aufferenduam ipsis



Se Dejó Sentir el Amor por la Virgen de Guadalupe **

El Imperio Azteca era inmenso en el esplendor prehispánico México-Tenochtitlan... y la devoción y amor por la Virgen Santísima de Guadalupe dejó sentir su fuerza benéfica en todo el país. En la gráfica, maqueta del Templo Mayor de Tenochtitlan.

thaumaturgam Imaginem vel igni tradendas avitas historicorum picturas clanculo mussitabant ea propter documenta omnia et quidquid petebamus, con stanter denegabant.

9.—Detalles en *op. cit.,* f. 65.

10.—*Ibid.,* donde dice "tres anos". (Trium annorum intervallo).

11.—*Ibid.*

12.—*Ibid.*

13.—Véase la Bibliografía, bajo "Velázquez".

14.—Cf. la Bibliografía, bajo "Cornyn".

15.—En otros documentos se le llama "Jerónimo Morales".

16.—Todo lo escrito por Boturini queda conservado en este transcrito; pero, para facilitar la lectura, traduzco al castellano las numerosas palabras y frases italianas del original.

17.—Becerra Tanco, Luis, *Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la Ciudad de México* (México-1666); desde la segunda edición (México, 1675): *La Felicidad de México.*

18.—Véase mi *Basic Bibliography.*

19.—No identificado; acaso ayudante de Boturini.

20.—Se refiere al conocido abogado y político Juan Oliván Rebolledo (1676-1738), sobre quien escribimos en ABZ I, 272 n. 24, Cf. infra nota 21.

21.—Cf. la nota anterior.

22.—Autor no identificado.

23.—Tales poemas se llamaban "centones", obras literarias de sentencias y expresiones sacadas de composiciones ajenas, comúnmente de Virgilio. Se conservan no pocos centones en varias colecciones guadalupanas.

24.—Boturini lo consultará más tarde. Al margen: "N. B." (nota bene).

25.—Consúltese la Bibliografía.

26.—Cf. supra, nota 23.

27.—Boturini escribe: "Zaldaña" y "Zardaña".

28.—Como es sabido, Bernal Díaz del Castillo, contemporáneo de las Apariciones Guadalupanas y residente de Guatemala, autor de la Historia verdadera, habla dos veces (cap. 15 a 21) de Guadalupe; of. Burrus, op. cit. Pero, según lo que se dirá después, la obra a que se alude aquí no puede ser la de Díaz del Castillo. Se atribuye al padre de Juan de Merlo, provisor de Palafox. Obviamente el padre de Juan de Merlo no pudo ser "contemporáneo de las Apariciones Guadalupanas", como pensaba Juan Vizcaíno.

29.—Obra desconocida.

30.—Sobre Juan de Merlo, provisor del obispo Palafox. of. ABZ III, 481 (Indice). No se reseña a Merlo entre los obispos oaxaqueños.

31.—Consúltese la Bibliografía, bajo "Lasso de la Vega, Luis".

32.—Sánchez Flores, Juan Diego, pp. 94-97.

33.—Of. Mayans y Siscar, Epistolario IV, p. 604.

34.—Actas del Consejo de Indias, sin título, sobre Boturini, desde 12 de junio 1745 hasta 27 de abril 1790. Parece que García Icazbalceta sacó muchos datos



Rumbo a su Nueva Casa **

El 12 de Octubre de 1976 es inolvidable para los Guadalupanos, porque entonces, oficialmente, fue inaugurada y abierta al público, la actual Basílica de Santa María de Guadalupe. Esta foto corresponde al momento preciso en que la Sacrosanta Imagen era introducida a su nueva Casa para colocarla en el lugar en que, desde entonces, se le continúa venerando.

de estas Actas para su ensayo bio-bibliográfico sobre Boturini; cf. la Bibliografía.

35.—García Icazbalceta, Opúsculos y biografías, p. 189.

36.—Op. cit., p. 188.

37.—Véase la Bibliografía, bajo "Rodero".

BIBLIOGRAFIA

Manuscritos

Biblioteca Pública de la Ciudad de Nueva York. Consultamos los cinco tomos, Monumentos Guadalupanos, que constituyen la Colección José Fernando Ramírez, de la cual copiamos dos manuscritos: (a) Los apuntes autógrafos de Boturini que llevan el título Diligencias que hize por encontrar los Mappas y Historias Mexicanas; (b) Testamento de Juana Martín (seguimos la ortografía del Prof. Cornyn). Consultamos también los papeles de Juan Bautista Muñoz en la Colección Rich, tomo 5, ff. 97-97v y 153-155v, que contiene las Actas del Consejo de Indias, manuscrito anónimo y sin título, sobre Boturini, desde 12 de junio 1745 hasta 27 de abril 1790. Es de notar que los datos y hasta las mismas palabras del conocido ensayo sobre Boturini por García Icazbalceta concuerdan con este manuscrito. Biblioteca Nacional de México, Sala José María Lafragua, manuscrito 1724 ff. 63-68v, obra latina compuesta por Boturini y copiada por el conocido historiador mexicano, Mariano Veytia. Se titula: Laurentii Botturini de Benaducis, Sacri Romani Imperii Equitis, Domini de Turre et Hono, cum Pertinentiis MARGARITA MEXICANA; id est Apparitiones Virginis Guadalupensis Ioani Didaco ejusque Avunculo Ioanni Bernardino necnon alteri Ioanni Bernardino, Regionum Tributorum Exactori, accuratius expensae tutius propugnatae. Sub auspiciis... (debo el conocimiento de este manuscrito a la fina atención de la Dra. Gloria Grajales, quien me envió una copia en Xerox).

IMPRESOS

ABZ — Alegre, Francisco Javier, S. L. Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, Nueva edición por Ernest J. Burrus S. J. y Félix Zubillaga S. J. 4 vols. (Roma, 1956-1960).

Becerra Tanco, Luis. Damos los títulos completos en nota 17.

Boturini Benaduci, Lorenzo. Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos (primera parte); Catálogo del Museo histórico indiano del cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por febrero del año 1736 y a porfiadas diligencias e inmensos gastos de su bolsa junto en diferentes provincias el siguiente Tesoro Literario que va especificado y dividido según los varios asuntos de las Naciones e Imperios antiguos de los Indios, y puede servir para ordenar y escribir la Historia General de aquel Nuevo Mundo, fundada en monumentos indisputables de los mismos Indios (segunda parte, con distinta paginación) (Madrid 1746).

Burrus, Ernest. J., S. J. Basic Bibliography of the Guadalupan Apparitions (Washington, D. C. 1982).

—¿Dónde está la Colección de Sigüenza y Góngora? en Cuarto Encuentro Nacional Guadalupano (México, 1980), pp. 45-66.

Cavo, Andrés, S. J. Historia de México, Paleografiada del text original y anotada por el P. Ernesto J. Burrus, S. J., con un Prólogo del P. Mariano Cuevas, S. J. (México, 1949).

Cornyn, John H. Testamento de Juana Martín, en El Universal (diario de México, 10 de Julio 1928, según el manuscrito en la Colección José Fernando Ramírez); editado de nuevo por Velázquez, La Aparición, 79 nota Díaz del Castillo, Bernal. Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España (muchas ediciones bajo este título u otros semejantes).

García Icazbalceta, Joaquín. Opúsculos y biografías (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 38). Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda (México, 1942), pp. 184-190.

Herrera y Tordesilla, Antonio de. Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano, en cuatro décadas, desde el año 1492 hasta el de 1521 (Madrid, 1601).

Juan, Jorge — Ulloa, Antonio de. Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito; costas de Nueva Granada y Chile; gobierno y régimen particular de los pueblos de indios; cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas; abusos escandalosos introducido entre estos habitantes por los misioneros, etc. Sacadas a luz para el verdadero gobierno de los españoles en la América Meridional, por David Barry, 2 partes (Londres, 1826) Lasso de la Vega, Luis. Hvei Tlamahvicoltica (México, 1649) Edición facsimilar en El Gran Acontecimiento (México, 1926).

Mayans y Siscar, Gregorio, Epistolario, edición de Antonio Mestre, 8 vols. (Valencia, 1972-1977). Citamos: vol. IV Mayans y Burriel.

Píccolo, Francisco María, S. J. Informe del estado de la Nueva Cristiandad de California (1702) y otros documentos. Edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus S. J. (Madrid 1962).

Rodero, Gaspar, S. J. Informe sobre California (sin lugar ni fecha; acaso Madrid, 1737). Lo publicamos íntegro en nuestra edición de Píccolo, Informe, pp. 278-303.

Sánchez, Miguel. Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe. milagrosamente aparecida en la ciudad de México... (México, 1648).

Sánchez Flores, Ramón. Juan Diego, personalidad histórica de un pobre bienaventurado, en Noticias y Documentos históricos (México, 1981) pp. 94-97.

Velázquez, Primo Feliciano. La Aparición de Santa María de Guadalupe (México, 1931).

histórica

ORGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS GUADALUPANOS, AC
Fundado legalmente el 12 de febrero de 1977

☆ Mis Temores si se Canoniza Juan Diego

☆ La Guadalupana de México en Madrid

☆ Lorenzo Boturini Benaduci y los Testantes Indígenas

☆ El Supernaturalismo de Nuestra Imagen Guadalupana

Ing. Isaac Velázquez Morales, con 3 trabajos:

☆ Juan Diego en la Voz de Juan Pablo II

☆ Cinco Documentos Pontificios Guadalupanos del Siglo XVII

☆ Los Parientes de Fray Juan de Zumárraga en Colima

Ing. M.I.C. Gabriel Mauricio Porraz y Jiménez Labora, con 2 trabajos:

☆ Santa María de Guadalupe, la Emperatriz de América Milagrosamente Estampada, Trae un Mensaje a Todas las Razas y Culturas

☆ Algunos Comentarios Sobre la Basílica de la Santísima Virgen de Guadalupe en Santa Fe, Argentina

Guillermo Ortiz de Montellano, con 2 trabajos:

☆ Tú Eres mi Embajador, muy Digno de Confianza

☆ Ensayo Sobre los Diálogos de la Santísima Virgen con Juan Diego

Arzobispo Rafael Bello Ruiz:

☆ Reflexiones en Torno a Juan Diego

Sac. Edgardo Juan Trucco:

☆ Adhesión a los Trabajos pro-Canonización de Juan Diego

Pbro. José Zavala Paz:

☆ Lo que Falta en la Aparición de la Virgen a Juan Diego

Lic. Francisco Salazar Millán:

☆ Prefacio a un Opúsculo Sobre Juan Diego Candidato a los Altares

Joaquín Gallo Sarlat:

☆ Cincuentenario del Movimiento Actual pro-Beatificación de Juan Diego

Fernando Gutiérrez Godínez:

☆ Juan Diego, Laico y Apóstol de los Laicos de Hoy

Lic. Alberto Fragoso Castañares:

☆ Comprobación Arqueológica de la Casa de la Quinta Aparición

Miguel Civeira Taboada:

☆ Devoción a Nuestra Señora de Guadalupe en Yucatán

Aureliano Tapia Méndez:

☆ Presencia de Santa Mª de Guadalupe en el Nuevo Reino de León

Lic. Horacio Sentíes Rodríguez:

☆ Genealogía de Cuauhtlatoa

Jorge Santa Bárbara López:

☆ Nuestra Señora de Guadalupe en la Evangelización de Puebla de los Angeles y San Martín Texmelucar

Centro de Estudios Guadalupanos, A.C:

☆ Historia del Beato Juan Diego